

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

# REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELÍAS SERRA RÁFOLS

Tomo XIII

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XX



Don Álvaro de Bazán, primer marqués  
de Santa Cruz, en las Canarias

por ANTONIO RUMEU DE ARMAS

De las cuatro visitas que D. Álvaro de Bazán, almirante del Mar Océano y primer marqués de Santa Cruz, hizo al Archipiélago en la segunda mitad del siglo XVI, apenas si aluden los historiadores regionales a la cuarta y además con evidente confusión. Sus otras tres estancias han pasado en absoluto desapercibidas, no obstante la circunstancia de señalar momentos capitales en la biografía del ilustre marino, y reflejar, en su conjunto, la preocupación constante del gran monarca D. Felipe II por defender las islas del Océano contra las escuadras francesas, en el firme convencimiento de ser el Archipiélago piedra clave dentro de la imponente arquitectura del Imperio español.

Sin embargo, el primer Bazán que vino a las Canarias no fué D. Álvaro, sino D. Diego, su hermano menor, en circunstancias casuales que le forjaron un prestigioso nombre por los ámbitos del Archipiélago, tras una época extraordinaria de postración, coincidente con el desembarco y saqueo de Santa Cruz de La Palma por François Le Clerc, "Pie de Palo", en julio de 1558.

Apenas habían transcurrido unos meses de este desgraciado suceso, cuando apareció merodeando por entre las islas, y en particular en torno



a las costas de Gran Canaria, una carabela grande francesa que se acercó, aprovechándose de la obscuridad de la noche, a la fortaleza del Puerto de La Luz, con el mayor disimulo, tratando con engaño de ser tomada por navío de paz, con objeto de, a la mañana siguiente, atacar a varios barcos allí surtos.

La fortaleza, que estaba apercebida con mucha gente y buenos vigías, la distinguió al instante; pero sin alarmarse, creyéndola embarcación amiga, la saludó con un fuerte cañonazo. Mas cuál no sería el asombro del Alcalde y de los defensores cuando la vieron huir precipitadamente, creyéndose atacada, y procuran colocarse fuera de tiro de cañón. Se le disparó, entonces, repetidas veces, pero todo fué inútil, porque a la mañana siguiente se la vió a una legua de distancia del puerto, acechando a tres carabelas pesqueras, procedentes de Berbería, a las que logró capturar, después de tenaz persecución.

Por aquellos mismos días reparaba averías en la isla de la Madera una de las *galeazas* de la flota de D. Alvaro de Bazán "el Viejo", que mandaba su hijo D. Diego, y que había sido separada del grueso de la misma por el temporal, teniendo que entrar de arribada forzosa en el Funchal.

Una vez reparada la *galeaza* de sus averías, D. Diego Bazán se dirigió a la isla de Tenerife para proveerse de víveres, a cuyo puerto principal arribó en octubre de 1553. Bazán tuvo en Santa Cruz de Tenerife conocimiento de estos hechos, y al instante se dispuso a medir sus armas con el francés. Noticioso de que éste había marchado a hacer su aguada a las playas de Adeje se dirigió a su encuentro, hallándolo en las "calmas" entre Tenerife y Gran Canaria. El francés quedó sorprendido ante la impetuosidad del navío español, que lanzándose vertiginoso al abordaje y disparando toda su artillería le acometió violentamente. La lucha duró una hora, terminando por rendirse el navío francés a D. Diego Bazán, después de perder 30 hombres en el combate, y capturando éste dos de las carabelas robadas, pues la tercera pudo huir en el fragor de la pelea. Bazán se dirigió, entonces, a Santa Cruz de La Palma, para desembarcar heridos y reparar averías, haciendo su entrada triunfal pocos días después (1).

---

(1) Úsanse como siglas en este artículo, al aludir a los depósitos de fondos, las siguientes:

A. S.: Archivo de Simancas

Si la campaña militar de 1553 ofrecía es su balance como único hecho destacado y glorioso el triunfo de D. Diego Bazán sobre los franceses, natural fué que todas las miradas se fijasen en su persona, tratando de encontrar en su pericia la seguridad que las islas necesitaban.

El recuerdo de su brillante acción rindiendo al poderoso navío francés, "sin lison alguna de la galeaza—como decían los oidores de la Audiencia—ni de gente alguna della" (2), movió al unísono a autoridades y pueblo en general para demandar de la Corona la permanencia de Bazán en el Archipiélago, seguros de que su sola presencia bastaría para ahuyentar al enemigo.

Inició la demanda, el 7 de diciembre de 1553, el Concejo y Regimiento de Gran Canaria deshaciéndose en elogios del marino español (3) y suplicando al Rey la permanencia de Bazán en el Archipiélago, mientras durase la guerra con Francia, pagándose los gastos por cuenta de las Rentas reales dada la pobreza de la isla, aunque comprometiéndose a subvenir a los mismos en la medida de sus fuerzas (4). Dos días más tarde el vecindario en general se unía a la anterior solicitud, dirigiéndose en memorial firmado al Rey para que se compadeciese de la angustiosa situación en que vivían (5). Y, por último, la Audiencia acabó solicitando la misma gracia, con el apoyo de sus sesudos razonamientos (6).

M. N.: Museo Naval de Madrid.

A. S.: *Diversos de Castilla*. Carta de D. Pedro Cerón al Príncipe de 12 de noviembre de 1553. Leg. 13-57.

A. S.: *Diversos de Castilla*. Carta del gobernador de Gran Canaria, D. Luis Serrano de Vigil, de 8 de noviembre de 1553. Leg. 13-51.

(2) A. S.: *Mar y Tierra*, leg. 50. Carta de los oidores de la Audiencia al Rey de 10 de diciembre de 1553.

(3) A. S.: *Mar y Tierra*, leg. 50. Carta de la isla de Gran Canaria al Rey sobre los sucesos de la guerra con Francia: "Y el dicho don Diego, como buen caballero y celoso de servir a V. R. alteza, vista la nueva fué a buscar a el dicho corsario y le halló y peleó con él una noche entera y le mató mucha gente..."

(4) *Ibid.*

(5) A. S.: *Mar y Tierra*, leg. 50. Los vecinos de Canaria demandan del Rey la permanencia de D. Diego Bazán en el Archipiélago (9 de diciembre de 1553).

Lo firman más de cincuenta vecinos.

(6) A. S.: *Mar y Tierra*, leg. 50. Carta antes citada de 10 de diciembre de 1553.

La Audiencia suplicaba al Rey que D. Diego residiese en las islas de apostadero con la "galeaza" que conducía y otra igual que tenía su padre (D. Alvaro Bazán "el Viejo") pues eran tan fuertes, que ellas solas podrían con 10 ó 12 naos francesas.

Sin embargo, el Rey no juzgó oportuna la permanencia de Bazán, con tan escasas fuerzas, en un lugar de señalado peligro; pero dispuso, en cambio, el apresto de una flota para la defensa del Archipiélago, que con la lentitud propia de la época—preñada de dificultades materiales y económicas—no se dejó ver en sus aguas hasta el año 1555.

\*\*\*,

El Emperador Carlos V, que desde hacía tiempo abrigaba el propósito de asegurar la navegación entre las islas y la metrópoli, pudo por fin en 1555 disponer de una poderosa flota, que puso bajo el mando de D. Alvaro de Bazán, con el exclusivo objeto de que limpiase sus aguas y caletas de piratas franceses.

Era aquélla la primera operación naval en la que D. Alvaro de Bazán, el futuro vencedor en Lepanto y en cien empresas, tenía el mando de una escuadra. Hasta entonces sólo había participado en distintas acciones de guerra a las órdenes de su padre, D. Alvaro de Bazán "el Viejo", señor de las villas del Viso y Santa Cruz y capitán general de las galeras del Emperador Carlos V (7). Precisamente el año de 1554 exigió al Emperador (por la continuación de la guerra con Francia) la creación de nuevas fuerzas navales que, vigilando las costas, persiguiesen a los corsarios que en el cabo de San Vicente, Canarias y Azores trataban de saquear los puertos y acechaban las flotas de Indias. Con este fin dispuso el César se organizase en Laredo una armada de 1.200 hombres, entre de mar y guerra, que constase de cuatro navíos de 200 a 300 toneladas, dos zabras y dos galeras de la propiedad de D. Alvaro de Bazán "el Viejo", nombrando a su hijo capitán general de ella, el 8 de diciembre, en atención a su habilidad, pericia y anteriores servicios (8).

Fué designado proveedor de dicha armada D. Juan Martínez de Recalde, pero por dificultades de abastecimiento no pudo alzar velas la flota hasta el mes de mayo de 1555. Al pasar por Coimbra, camino de Lagos,

---

(7) D. Alvaro de Bazán "el Viejo" era hijo de D. Alvaro de Bazán, comendador de Castroverde en la Orden de Santiago, y de D<sup>a</sup> María Manuel de Solís. Había casado con D<sup>a</sup> Ana de Guzmán, hija de los condes de Teba, y tenido de su matrimonio dos hijos varones: D. Alvaro, primer marqués de Santa Cruz, y D. Diego, a quien ya hemos conocido por su heroico comportamiento en Canarias.

(8) M. N.: *Colección Navarrete*, tomo XXXIX. Título de capitán general a favor de D. Alvaro de Bazán (8 de diciembre de 1554).

encontró Bazán un bajel francés de 15 piezas, al que rindió después de darle 50 leguas de caza, haciendo 70 prisioneros (9).

Llegado a Lagos recorrió Bazán los contornos del promontorio de San Vicente, sin encontrar enemigo, dirigiéndose entonces hacia las costas de Africa, con la esperanza de descubrir en la ruta corsarios con los que combatir. D. Alvaro de Bazán descendió costeando hasta la altura del cabo de Aguer, y aunque en aquellas aguas tropezó con una "carabela de moros" a la que persiguió con sus galeazas, no pudo darle alcance en su veloz huída (10). En dicho punto se separó el Almirante de uno de sus navíos, enviándolo a Cádiz en busca de vituallas, mientras él se dirigía a las Canarias en cumplimiento de su misión (11).

D. Alvaro de Bazán arribó al Puerto de La Luz en los primeros días del mes de junio de 1555, en medio del entusiasmo de las autoridades y de la población a la vista de tan formidable escuadra, de la que esperaban el sosiego y la paz tantos meses deseados.

D. Rodrigo Manrique visitó la flota y quedó encantado del buen porte de la misma y del trato de D. Alvaro, "que traía la armada como muy excelente capitán". El 22 de julio de 1555 comunicaba al Príncipe la alegría de las islas—temerosas aquellos meses de la visita de una gran armada francesa—al comprobar que ningún barco enemigo se atrevía a acercarse a sus costas. "De andar las islas—decía—cuajadas de corsarios, ni de un barquillo se ha tenido nuevas" (12).

(9) M. N.: *Colección Navarrete*, tomo XXXIX. Carta de D. Alvaro de Bazán a la Princesa D<sup>a</sup> Juana, de 28 de mayo de 1555.

(10) S. A.: *Mar y Tierra*, leg. 62. Carta de López de Cepeda al secretario Ledesma, escrita en Santa Cruz de La Palma el 14 de abril de 1556.

(11) A. S.: *Mar y Tierra*, leg. 59. Carta de López de Cepeda a la Princesa, de 23 de julio de 1555.

(12) A. S.: *Diversos de Castilla*, tomo 13-49, y *Mar y Tierra*, leg. 59. Cartas duplicadas, de esa fecha, de D. Rodrigo Manrique a la Princesa.

En otra carta suya del 23 de julio, dirigida al secretario Juan Vázquez, abunda en las mismas razones:

"D. Alvaro de Bazán ha venido "muy en orden y muy deseoso de toparse con los enemigos..." Dio gran favor a estas islas así por ver que se tiene cuenta con ellas, como porque los enemigos se absternan de hazer el daño que an hecho el tiempo que yo estuve ausente en Castilla..." (S. A.: *Mar y Tierra*, leg. 59).

En los mismos términos se expresaba Cepeda el 26 de julio de 1555: "Haze—decía—gran fruto su venida a estas islas porque despues que a ellas vino ningún enemigo osa parecer en ellas..." (S. A.: *Mar y Tierra*, leg. 59).

D. Álvaro de Bazán salió en seguida en persecución de los piratas. Pero la sola presencia de la escuadra bastó de tal manera a ahuyentarlos que D. Álvaro recorrió aguas y caletas en vano, porque nadie le salió al encuentro, aunque, al decir de D. Rodrigo Manrique, "no había dejado rincón por todas las costas que no hubiese buscado" (13).

De Gran Canaria la escuadra española se trasladó para tomar provisiones a la isla de Tenerife, la más rica en granos y vituallas en aquel siglo, arribando al puerto de Santa Cruz en busca de ellas, a causa de las dificultades planteadas por la Casa de Contratación de Sevilla, encargada oficialmente de abastecer la flota. El gobernador López de Cepeda se desvivió en atenciones, logrando en menos de veinte días abastecer la armada, ante el asombro de Bazán, que escribía, el 13 de julio de 1555, al secretario Juan Vázquez que "la había proveído harto mejor que salió de Laredo" (14).

D. Álvaro de Bazán desembarcó en Santa Cruz de Tenerife en compañía de Cepeda, visitó la fortaleza del puerto, todavía en construcción, y revistó sus milicias, disciplinadas y aguerridas, de las que hizo grandes elogios (15).

El 13 de julio anunciaba ya Bazán el regreso de la flota para seis o siete días después; pero este plazo no llegó a cumplirse, por cuanto el 23 de julio escribía desde Tenerife otra vez al secretario Vázquez, anunciándole que partiría en el mismo instante que finalizara la carta, y la ruta que había de seguir (16).

(13) A. S.: *Diversos de Castilla*. Carta de D. Rodrigo Manrique de 22 de julio de 1555. Tomo 13-49. *Mar y Tierra*, leg. 59).

(14) A. S.: *Diversos de Castilla*. Carta de D. Álvaro de Bazán de 13 de julio de 1555. Tomo 13-52.

Con tal objeto se trasladó a Tenerife D. Rodrigo Manrique para facilitar la labor de Cepeda, "el qual—según su opinión—lo hizo muy bien y con gran diligencia..." (S. A.: *Mar y Tierra*, leg. 59. Carta de Manrique, de 23 de julio, al secretario Vázquez).

El gobernador López de Cepeda también escribió comunicando que el avituallamiento había sido por valor de 3.000 ducados. (S. A.: *Mar y Tierra*, leg. 59. Carta de Cepeda a Vázquez, de 26 de julio de 1555).

(15) A. S.: *Diversos de Castilla*, tomo 13-52. Carta de D. Álvaro de Bazán de 13 de julio de 1555.

(16) A. S.: *Diversos de Castilla*. Carta de D. Álvaro de Bazán al secretario Vázquez (de la isla de Tenerife, a 23 de julio de 1555): "Yo me parto a la ora que esta escribo a las yslas de los Açores y de allí bolvere corriendo la costa de España y cabo de San Bicente hata Calis..." Tomo 13.

El motivo de esta precipitada partida no era otro que el haberse recibido en Tenerife noticias de que una escuadra francesa se acercaba al Archipiélago. D. Alvaro se preparó para zarpar inmediatamente, y D. Rodrigo Manrique envió a su vez aviso a la escuadra de D. Gonzalo de Cavajal, fondeada en San Sebastián de La Gomera, con objeto de que se dispusiese también a su captura (17).

Así, pues, de esta manera partió Bazán de Santa Cruz el 23 de julio de 1555 (18) con rumbo a la isla de la Madera y Azores y sin que en su búsqueda y recorrido tropezase con ninguna flota extranjera. De las islas del Atlántico derivó el Almirante hacia Cascaes, en la boca del puerto de Lisboa, y después de recorrer por segunda vez el cabo de San Vicente hizo su entrada en el puerto de Sanlúcar de Barrameda el 18 de septiembre de aquel mismo año (19), dedicándose a reparar sus bajeles, bastante deteriorados por tan largo viaje.

Don Alvaro de Bazán pasó aquel invierno descansando en Sanlúcar, donde tuvo ocasión de interesarse por los asuntos canarios, ya que escribió, el 28 de febrero de 1556, una carta al secretario Juan Vázquez en defensa de sus amigos el gobernador D. Rodrigo Manrique de Acuña y el capitán general D. Pedro Cerón, contra las acusaciones que sus enemigos divulgaban por la corte (20).

\*\*\*

La segunda visita de D. Alvaro de Bazán al Archipiélago afortunado coincide con el año siguiente de 1556, y está motivada por igual causa: la guerra con Francia y la amenaza constante a la navegación por parte de corsarios y piratas.

(17) A. S.: *Mar y Tierra*, leg. 59. Carta de Manrique a la Princesa D<sup>a</sup> Juana de 22 de julio de 1555.

(18) Es interesante consignar que el abastecimiento de la flota se había hecho adelantando el dinero necesario varios vecinos de Tenerife. Así lo consignaba Manrique en una de sus cartas (23 de julio) rogando al Príncipe que fuesen libradas en seguida dichas cantidades para su devolución. (S. A.: *Mar y Tierra*, leg. 59).

(19) M. N.: *Colección Navarrete*. Carta de la Princesa D<sup>a</sup> Juana, de fecha 29 de septiembre de 1555, contestando a otra de D. Alvaro de 18 del mismo mes. Tomo XXXIX.

(20) A. S.: *Diversos de Castilla*. Carta de D. Alvaro de Bazán desde Sanlúcar de Barrameda, a 28 de febrero de 1556. Tomo 13-52.

En enero circularon por las islas rumores de que el pirata Jacques de Soria preparaba catorce navíos contra ellas, e inmediatamente D. Pedro Cerón, capitán general de Gran Canaria, lo comunicó a la Princesa (21), quien dispuso de nuevo, como gobernadora del reino, la salida a su encuentro de la flota de guerra española, al mando de D. Alvaro de Bazán.

Este zarpó con los navíos de Sanlúcar, rumbo a las Islas Canarias, el 12 de abril de 1556, sorprendiéndole tan formidable temporal a la altura del cabo de San Vicente que tuvo que refugiarse en Lagos. Allí se desarrolló una epidemia que, al afectar a gran parte de la tripulación, estuvo a punto de hacer fracasar la expedición.

Pasado algún tiempo pudo Bazán hacerse por segunda vez a la mar, arribando a las islas, sin que se pueda precisar la fecha exacta, y desde ellas se dirigió a las costas de Berbería, al tener noticia de que navíos moros allí apostados robaban a los barcos canarios pesqueros, que desde tiempos de la conquista realizaban en la vecina costa de África sus faenas. Sin embargo, lo que halló D. Alvaro de Bazán en el cabo de Aguer, al amparo de su fortaleza, fueron dos naos inglesas cargadas de toda clase de armas para vender a los moros de Fez, mandadas por un tal "Richarte Guates", de difícil identificación. D. Alvaro de Bazán, no obstante el nutrido fuego que de la fortaleza y los navíos ingleses se le hacía, arremetió impetuoso contra ellos, y después de un fuerte cañoneo por ambas partes logró rendir a las dos naos, capturando 200 prisioneros y apoderándose de un crecido material de guerra entre lanzas, cotas de malla, balas de artillería, plomo y pólvora. Después mandó poner fuego a las siete carabelas y chalupas berberiscas que robaban a los navíos pesqueros canarios, y regresó con su presa a la Península para hacer su entrada en Cádiz el 26 de mayo de 1556 (22).

En el palacio de Viso, construído en esta villa manchega por el primer

---

(21) A. S.: *Diversos de Castilla*. Carta de D. Pedro Cerón de 28 de enero de 1556. "Ha habido aviso de como Jaqs Suer, que es el que entró en La Palma, prepara catorce navíos para venir sobre la isla". Tomo 13-57.

Para más aumentar la zozobra de los isleños, la Princesa les prevenía por su Real cédula de 19 de junio de 1556 contra el peligro turco, pues habían llegado informes secretos a la corte de estarse aprestando su armada para dirigirse a las islas, hallándose concentrados gran número de navíos en Argel, Bugia, etc. (S. A.: *Registro del Consejo*, libro 21, año 1556).

(22) M. N.: *Colección Navarrete*. Carta de D. Alvaro de Bazán a la Princesa D<sup>a</sup> Juana. Tomo XXI.



marqués de Santa Cruz, se conserva entre las pinturas que conmemoran sus hazañas, debidas al pincel de los hermanos Juan y Francisco Perola, una que representa el combate que hemos reseñado, en el que limpió las aguas de Berbería—que es lo mismo que decir las costas de Canarias—de los piratas moros que infestaban aquellos parajes (23).

\*\*\*

La tercera estancia de D. Álvaro de Bazán es aún más breve y menos conocida. Coincide con el año 1558 y está motivada por la misma causa que las anteriores.

Pasaba entonces el Archipiélago por un momento de extraordinaria alarma en la primera guerra del reinado de Felipe II, que tendría como brillante epílogo las victorias de San Quintín y Gravelinas y la paz de Cateau-Cambresis. Los navíos en corso cruzaban sin cesar por sus aguas y los avisos de operaciones de mayor envergadura tenían en un desasosiego constante a todos sus moradores. Sin embargo, tan fatales pronósticos no se cumplieron y terminó de sosegar los ánimos la presencia, una vez más, de la flota de D. Álvaro de Bazán.

En efecto, la tercera campaña de D. Álvaro se verificó este año de 1558, por orden del rey D. Felipe II. Salió de Sanlúcar con cinco naves, llevando como principal objetivo el esperar a la altura del cabo de San Vicente ciertos galeones que regresaban de las Indias, pero con orden terminante de ir en busca de corsarios por las Azores y las Canarias. D. Álvaro de Bazán recorrió el Océano, al frente de su flota, con la mágica eficacia de siempre, porque, al decir del más ilustre de sus biógrafos, "su nombre llegó a inspirar tal temor que era bastante saber que se dirigía hacia San Vicente, las Azores o Canarias para que los enemigos desaparecieran, a pesar de que la mayor parte de las veces reunían fuerzas muy superiores a las suyas" (24).

\*\*\*

(23) El palacio del Viso se empezó a construir en el año 1564, bajo la dirección del arquitecto y pintor italiano Giovanni Battista Castello Bergamasco, con la colaboración de su compatriota Giovanni Battista Olmosquin.

Las pinturas mencionadas se conservan en las galerías alta y baja. Los hermanos Perolas, sus autores, eran naturales de Almagro y discípulos de Becerra, según la opinión más generalizada. Colaboró con ellos César Arbasia, pintor italiano discípulo de los Zúcares, que trabajó en la catedral de Málaga.

(24) ÁNGEL ALTOLAGUIRRE Y DUVALLE: *Don Álvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz*, Madrid, 1888, pág. 20.

La cuarta visita de D. Álvaro de Bazán es mucho más tardía y coincide con el momento culminante de su gloriosa carrera, cuando lleno de honores—Almirante, capitán general del Mar Océano y primer marqués de Santa Cruz—tomó el mando de sus navíos para combatir a los partidarios de D. Antonio, prior de Crato, que, con el apoyo de Inglaterra y Francia, aspiraban a frustrar la que fué constante aspiración de los reinos cristianos medievales: la unidad ibérica, que por una serie de circunstancias verdaderamente providenciales estaba en condiciones de imponer, en uso de legítimos derechos, el monarca más poderoso de la tierra, nuestro rey D. Felipe II.

La potencia militar de España, sin rival entonces, echó por tierra en escasas jornadas militares el edificio guerrero construído con sus escasas fuerzas por el pretendiente D. Antonio, sin otro apoyo extranjero que el *moral* que le prestaron Inglaterra y Francia. El ejército, al mando del duque de Alba, y la flota española, capitaneada por el marqués de Santa Cruz, combinaron hábilmente sus operaciones, y después de la brillante victoria de Alcántara (25 de agosto de 1580) Portugal quedó incorporado al imperio hispánico, sin que tardasen ambos capitanes en aplagar los últimos focos de la resistencia, forzando al pretendiente a desamparar la tierra de sus mayores para refugiarse en Francia.

El fin de estas operaciones coincide con la cuarta estancia de D. Álvaro de Bazán, Almirante y capitán general del Mar Océano y primer marqués de Santa Cruz, en Canarias. Sabíase en Lisboa, por septiembre de 1580, que se hallaba en camino hacia Portugal, costejando el sur de África, la flota de la India, cargada de riquísimos tesoros, y sabíase también que el pretendiente D. Antonio, necesitado de aquellas riquezas, había enviado aviso a las islas Terceras para su detención y captura. Comprendiendo Bazán cuánto contribuiría a la pacificación general el estorbar tal presa, decidió anticiparse en el camino y salió al encuentro de la flota. Como las islas Azores y la de la Madera no se hallaban todavía sometidas, decidió apostarse para este efecto en las Islas Canarias, visitando con tal motivo La Gomera (25). La suerte le acompañó en su difícil tarea, y dan-

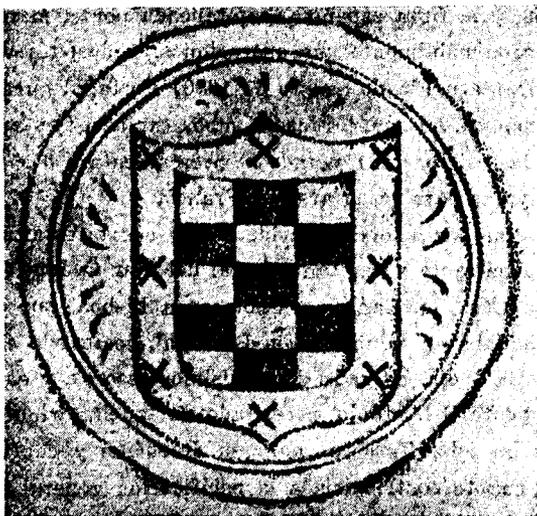
---

(25) Aluden con algún confusiónismo a esta visita los historiadores regionales:

JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO: *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1860, tomo III, pág. 29.

do alcance a la flota de la India la protegió con sus diez galeones de guerra y la condujo empavesada y triunfante a Lisboa, donde el duque de Albá hizo entregar los caudales a sus propietarios, reservando la parte perteneciente al rey.

Pocos años restaban ya de vida al marino español más glorioso del siglo XVI. En esos años otras empresas absorbieron su atención y prestigiaron más, si cabe, su nombre, pero teniendo por teatro escenarios lejanos sus navíos no volvieron a cortar con sus proas las aguias insulares, tan ligadas a las primeras acciones militares de su provechosa vida, y tan ignoradas como dignas de ser conocidas.




---

AGUSTÍN MILLARES TORRES: *Historia general de las Islas Canarias*, Las Palmas, 1894, tomo V, pág. 137.

DACIO V. DARIAS Y PADRÓN: *Los condes de la Gomera*. Santa Cruz de Tenerife, 1936, pág. 46.